

LA LOCURA DEL PLACER

Laura Fontán



Capítulo 1

Ella quería que su novio se animara a lamer sus partes íntimas. Aún no entendía por qué en el sexo habían actos considerados tabúes. Para su razonamiento cualquier movimiento en la cama se justificaba porque mantenía firme el amor. Pero su novio no lo entendería, era demasiado tímido. A veces, le preguntaba si podía besarla... Sí, pedía permiso para un acto que debería ser apasionada, fogoso, casi instintivo. Ella era su novio, no su mamá.

La frustración era difícil de sobrellevar. Nunca se había imaginado que los hombres fueran tan educados. Todo lo contrario, creía que eran perversos, mano largas, etc... Cuánto daría porque Estaban le tocara los pechos con la yema de sus dedos, que mordiera tiernamente sus pezones... Pero no, él quería esperar hasta el matrimonio. Muchas de sus amigas le instaban a que lo dejara, se rumoreaba que Estaban era homosexual, y que estaba con ella solo para ocultarlo. Era un tema complicado. No podía increpar a su amado y preguntarle si era un closetero. No. Sería bochornoso.

La pregunta era, qué hacer con todo ese deseo contenido. Hacía donde dirigirlo. Fue una tarde que comenzó a tocarse así misma. Comenzó a frecuentar páginas pornográficas. Le gustaba ver cómo forzaban a las chicas. Cómo las obligaban y abusaban de ellas. Le metían el pene con fuerza hasta la garganta, y eyaculaban en su boca, y el semen corría por su cuello. Ella sabía que eran actores. Que nada de eso era real. Sin embargo, ver esos videos mientras se tocaba la hacía sentirse completa. Le gustaba masturbarse en la habitación. Mas que nada en las noches. Intentaba no hacer ruido, y ahogaba los gemidos tapándose la boca con las manos.

El problema en verdad comenzó cuando los videos y la constante masturbación dejó de satisfacerla. Y Estaban no colaboraba. Seguía siendo romántico, entregándole cartas, flores y peluches. Ella una vez intentó seducirlo. Estaban en la plaza, besándose, hasta que estiró la mano e intentó manosearle su miembro viril. Estaban le apartó la mano con el suave contacto, y se lavó el asiento en el que estaban. La trató mal. Que eso no se hacía, que esto, que el otro. Fue un mal momento. Muy incómodo.

Sus amigas tampoco colaboraban. Ellas le contaban lo que hacía con sus novios. Lucía contaba que había mamado el pene de su novio por primera vez, detrás de un árbol, en la plaza, ayudados por la oscuridad de la madrugada. Fernanda dijo que ya practicaba sexo anal con el suyo. Y

Oriana que había participado en un trio con su novio y el hermano de él.

Todo fue un caos hasta que explotó. Fue una noche cuando su madre se fue a trabajar. El padre de ella dormía en el sofá. Había estado viendo un partido de fútbol, pero el cansancio lo venció. Entonces ella fue hasta él, que dormía boca arriba, y le abrió el cierre del pantalón. Se lo bajó hasta las rodillas. Lo mismo lo hizo con el boxer. Y al verle el grueso pene peludo, y los testículos colgando, que el deseo la dominó. No se pudo controlar. Instintivamente, se lo metió a la boca y empezó a chupar como había aprendido viendo los videos. SU padre se despertó por el placer, y al abrir los ojos se sorprendió. Ella se asustó, y sacándose el pene de la boca, lo miró con temor. Él se levantó, la tomó por los hombros y la llevó hasta la mesa. Allí hizo que se apoyara, y parara la cola. Fue una explosión de placer cuando su padre la penetró por primera vez, perdiendo su virginidad.